

su belleza escultural, en no considerarla en sus actitudes griegas ó romanas, en su fuerza trágica, en fin, porque entonces era ya todo lo que fué después.

Una noche representaba Roxana; unos periodistas encontraron al director, y le reprocharon la manera ridícula, según ellos, que tenía de representar la nueva actriz.

¡Fué una burla interminable! Llegó hasta la pobre niña, que oía decir por todas partes, ridiculizando su estilo: «¡ Á Carpentras! ¡ Á Carpentras!»

¡Pero el siguiente día volvió Julio Janin de Italia!

LIBRO SEGUNDO.

La escena y entre bastidores.